

Cardenal Bo, Un camino entre generaciones para un mundo justo

En la Misa celebrada esta mañana en la Basílica Vaticana, antes del inicio de la 16ª Congregación General de la asamblea sinodal, el cardenal arzobispo de Rangún dijo que la preocupación de la asamblea es el legado que se dejará a los jóvenes: en medio de las guerras y de la industria armamentística que amasa grandes riquezas sobre la piel de millones de personas, debemos creer en un Dios que desea un camino de esperanza y de curación

Tiziana Campisi – Ciudad del Vaticano

Lo que la Iglesia ha puesto en marcha es un recorrido sinodal intergeneracional "que inaugura una larga marcha de esperanza para toda la humanidad, incluso en medio de la agitación global, como atestiguan los recientes acontecimientos en Asia Occidental y en otras regiones del mundo".

En su homilía de la Misa presidida esta mañana en el Altar de la Cátedra de la Basílica de San Pedro, previa al inicio de la XVI Congregación General del Sínodo sobre la Sinodalidad, el cardenal Charles Bo, arzobispo de Rangún, Myanmar, y presidente de la Federación de Conferencias Episcopales de Asia (FABC), ofreció una clara descripción de lo que es el Sínodo sobre la sinodalidad, no un itinerario definido, no "odisea espacial preprogramada con ecuaciones matemáticas fijas".

Un camino sinodal de fe

Al igual que "cuando emprendemos diferentes caminos en la vida y en la fe" y "a menudo no estamos seguros de nuestro destino", pero guiados por la fe, "estamos llamados a aventurarnos en lo desconocido" y Dios "se convierte en nuestro guía, nuestro mapa de carreteras y nuestro compañero de viaje", así "la Iglesia está llamada a ser justa, a encarnar un camino sinodal de fe con la certeza de que Dios nunca defrauda", dijo el cardenal.

De hecho, la fe, explicó, "ilumina el camino a través de los momentos más oscuros y tumultuosos de la vida, permitiéndonos ver la gracia de Dios penetrando en las sombras". Y si surgen dudas y angustias, uno puede inspirarse "en figuras como Moisés" y "aunque no lleguemos al destino previsto, participar en el viaje será en sí mismo una bendición".

La industria armamentística amasa riqueza a costa de millones de personas

En su homilía, el arzobispo de Rangún ofreció también una reflexión sobre el Evangelio de hoy, en el que "Jesús narra la parábola de un terrateniente codicioso cuyos deseos lo llevan a la autodestrucción", una página que muestra cómo "la insaciable codicia que habita en el corazón humano" conduce al "egoísmo egocéntrico".

Es "el pecado original que está en la raíz de muchos sufrimientos y conflictos humanos", prosiguió el presidente de la FABC, añadiendo que "la parábola del rico terrateniente con sus depósitos excesivos es una metáfora del mundo actual, donde las guerras y la industria armamentística acumulan grandes riquezas a costa del sufrimiento de millones de personas".

¿Qué hacer ante todo esto? San Pablo nos da una sugerencia, dijo el cardenal: Creer "en un Dios que desea un camino humano de esperanza y curación" y alinear nuestros sueños con el plan de Dios. Dios, de hecho, tiene un plan para cada uno de nosotros y para nuestra Iglesia, y nuestros caminos y proyectos deben alinearse con su voluntad", señaló el cardenal Bo.



Fieles presentes en la celebración en el Altar de la Cátedra

Mirar a las generaciones futuras

Mirando al mundo de hoy, el arzobispo de Rangún señaló que la codicia humana ya ha infligido profundas heridas a nuestro planeta y ha privado a millones de personas de su dignidad. Así lo subrayó el Papa Francisco en sus documentos *Evangelii gaudium*, *Laudato si'* y *Fratelli tutti*, que hacen un llamamiento respectivamente a la reconciliación con Dios, con la naturaleza y entre nosotros, mientras que "nuestro camino sinodal consiste en sanar y reconciliar el mundo en la justicia y la paz".

“La única manera de salvar a la humanidad y crear un mundo de esperanza, paz y justicia es la sinodalidad global de todas las personas”

Teniendo esto en cuenta, la preocupación de este Sínodo "es el legado que dejaremos a la próxima generación", confió el cardenal Bo, recordando la invitación del Papa Francisco a considerar el "concepto de justicia intergeneracional" y centrando su reflexión en el calentamiento global que "ha devastado las comunidades y los medios de vida de millones de personas, amenazando con eludir a la próxima generación".

La realidad asiática

“Como obispos de Asia, somos muy conscientes de los daños medioambientales infligidos a nuestra región por los desastres provocados por el clima”

El arzobispo de Rangún prosiguió diciendo:

“Contamos con una importante población de comunidades cristianas indígenas, sobre todo en el Mar de China Meridional, el centro de la India, Vietnam y Myanmar”

Se trata de comunidades que "han protegido la naturaleza, pero también han sufrido las ideologías modernas, la colonización y la explotación de los recursos", de ahí la llamada de atención del cardenal sobre "la destrucción de

enormes extensiones de bosques, pulmones de nuestro planeta en esas regiones, y el aumento de la violencia contra estos pueblos indígenas".

"Asia es la cuna de las principales religiones del mundo, y fue en esta región donde arraigó por primera vez el mensaje de Jesús. La Iglesia asiática se ha enfrentado a diversos retos a lo largo de la historia; sin embargo, sigue siendo vibrante y joven. Nuestro camino de fe en Asia no está exento de dificultades, pero este encuentro sinodal nos ha llenado de energía para volver a los grandes días de la evangelización de los Apóstoles"

Además, el cardenal Bo, instó a acoger "con optimismo la invitación a Asia a convertirse en el siglo XXI para Cristo, inspirada en el viaje sinodal de la Iglesia mundial".



Un momento de la celebración

Caminar por la sanación del mundo

Considerando los retos a los que se enfrentan los cristianos asiáticos, el pensamiento del arzobispo de Rangún se dirigió a Myanmar, donde los creyentes están dispersos "debido a los desastres naturales y a las crisis provocadas por el hombre, que causan crisis multidimensionales e inmensos sufrimientos", donde "los hogares han desaparecido, las iglesias han soportado el peso de la crueldad".

Pero "la Iglesia en Myanmar y Asia invierte en la esperanza de la reconciliación", concluyó el cardenal, animando a la gente a continuar el viaje sinodal y a rezar "para que la Iglesia católica, bajo el liderazgo del Papa Francisco, guíe a toda la familia humana en el largo viaje de sanar nuestro mundo y nuestro planeta, conduciéndonos en última instancia a un nuevo cielo y una nueva tierra".